

todo fecho. Otro dia fizo el enperador cauallero á Barroquer, et púsole çinquenta mill maravedís de renta, et luego que le dió endé grandes gracias, desy fizole enbiar por su muger, et por sus fijos que ueniesen, con ella á Paris. Et desque y fueron, rescebiólos muy bien, et fizoles mucha onrra; et desde allí adelante non ouieron mengua de auer nin de paños, nin de donas. Assy faze nuestro señor á quien quier: depobre faze rico et abundado, et el que á él tiene, jamas non será pobre. Despues desto llamó el infante Loys á Griomoart, et díxole:—Amigo, tú me seruiste muy bien et quiérote por ende que seas mi copero mayor. Et casólo muy bien en la ciudad de Paris et por este es verdat lo que dizen: *quien á buen señor sirue, non pierde su tiempo*: que asi fué á Barroquer et Griomoart, que ouieron buen gualardon de sus seruicios et de la Reyna ouieron assy grant bien. Assy faze Dios á quien se paga, donde fué por ende fecha muy grant alegría. Et la Reyna, á quien sse non olvidará el mucho bien que le fiziera el su huésped et la su huéspeda de Urmesa, enbióles luego un mandadero con su carta, et el mandadero se fué quanto se pudo yr, et de las jornadas que fizo non uos sé contar; mas tanto andó que llegó á Urmesa et preguntó por la casa del omme bueno Joseran, et mostrárongela, et desque entró, saluó el huésped et la huéspeda de parte de la dueña et de su fijo que fueran tan luengo tiempo en su casa. El huésped fué maravillado de quien fablaian, et el mandadero que era ensseñado, les dixo:—Vuestro afijado uos envia mucho saludar, aquel á qui pusistes nonbre Loys, que era fijo del enperador Cárlos, et agora es ya rescebido por rey de Francia, et la dueña que vistes su madre, era Reyna de Francia, que aqui touistes en vuestra casa tan luengo tiempo et que andaua tan pobremente. Et Barroquer que andaua con ella, que la servia et la guardaua, vos saluda mucho, et envia uos estas letras la Reyna. Et el huésped recibiólas con muy grant alegría et abriólas, et falló y que la Reyna le enuiaua dezir que él, et su muger con toda su compañia se fuesen á Francia, derechamente á la ciudad de Paris, et que verian y á aquel que criaron por amor de Dios, Loys el infante, que era ya rescebido por rey de Francia, et que auerian grandes riqueças et grandes aueres á sus boluntades. Quando esto oyeron el burgués y su muger, començaron de llorar de alegría que ende ouieron; et fezieron mucha onrra al demandadero et pusieronle la mesa, et diéronle muy bien de comer, et mandaron pensar muy bien su cauallo. Entonce el burgués fué ver el rey que era en la villa, et díxole las saludes de su afijado Loys, que era ya rescebido por rey de Francia, aquel que él sacára de fuentes et que le mandára que lo criasse. Quando el rey estó entendió, tomóse á llorar de plazer que ende ouo: despues desto el burgués dixo al rey:—Señor, vuestro afijado me envió dezir que fuese á él á Francia, et yo yria allá de grado, ssi á uos ploguyese.—Joseran, dixo el rey, á mí plaz ende mucho, et yt á la graçia de Dios et saludatme mucho á mi afijado et á todo su linage, et dezit al infante que Dios le dé la mi bendicion: otrosi me saludat mu-

cho á mi comadre et á Barroquer, el vejancon.—Señor, dixo Joseran, todo faré quanto vos mandardes. Entonce le besó el pié, et espidióse dél, et tornóse á ssu posada et aguyóssu hacienda; assy que otro dia de mañana se metieron al camino, sin mas tardar, et leuó consigo su muger et sus dos fijas, et sus omnes que le seruiessen en la carrera. Et tanto andaron que llegaron á la ciudad de Paris, et fueron posar çerca del palacio; et desque deçieron, el burgués se vestió y se guisó muy bien, et fué con su mensagero al palacio; et quando lo sopo el infante, sallió á él, et rescebiólo muy bien et á grant alegría. Et desque lo abraçó mucho por muy grant amistad, díxole:—Padrino, por Dios, ¿dezitme cómo uos vá?—Certas, afijado, dixo él, muy bien, pues que uos veo á la merçet de Dios. Entonce lo tomó por la mano et fué con él, et leuólo ante el rey, et contóle cómo lo criara, et cómo touiera á él et á su madre en su casa grant tiempo.—Otroxy lo mostró á la Reyna que fué muy leda con él á marauiella. Despues Loys mostrólo á los altos omnes, et díxoles cómo lo criara, et cómo mantouiera á él et á ssu madre en su proueza, et cómo yogyera la Reyna doliente en su casa bien diez años. Et quando los ricos omnes oyan commo lo él contaua, llorauan fieramente de piedat que ende auian.—Fijo, dixo el enperador, él auerá ende buen gualardon, et fágolo por ende mi repostero, et póngole cient marcos de renta en esta ciudad para él et para quantos dél venieren. Et Joserán gelo agradeçió mucho, et fué luego entregado del reposte et del heredamiento, et la Reyna casó muy bien las fijas, et muy altamente. Despues que todo esto fué fecho et acabado, partióse la corte, et los ricos-omnes sse espidieron, et fuéronse á sus tierras; et el enperador Ricardo sse espidió del enperador Cárlos, et besó á su fija et á ssu nieto muy amorosamente, et comendólos todos á Dios. Otroxy el apostóligo de Roma sse espedió de Carlos et encomendó á él et su enperio á Dios et á Sancta María, et él partió.

## II.

*Aquí comiença el cuento muy fermoso del enperador Ottas de Roma, et de la infante Florençia su fija, et del buen cauallero Esmere.*

I. Bien oystes en cuentos et en romances que de todas las çibdades del mundo Troya fué ende la mayor, et despues fué destroida et quemada, asy que el fuego andó en ella siete años. Et de aquellos que ende escaparon que eran sabidores et hardidos et de grant proeza, esparziéronse por las tierras cada uno á su parte, et puñaron de guarir, et poblaron villas, et castiellos et fortalezas. Ende dize el cuento que Antiocho, el Grande, pobló primeramente Antiochia: el rey Babilono, aquel que fué muy poderoso, pobló de cabo Babilonia de buena gente; otroxy Africa pobló la çibdat de Cartagena, que llaman Túnez. Et Rómulo pobló

Roma, asy como paresçe avn agora, en que fué esparzida mucha sangre de mártires por que todo el mundo obedesçe á Roma. Mas por un rey Garsir que fué fuerte et fiero et orgulloso et muy conquistador de tierras, priso grant daño el señorío, asy como agora oyredes.

II. La verdadera estoria diz que vn enperador fué en Roma aquella sazón que ouo nombre Ottas, muy poderoso, et muy buen xristiano á marauilla. Et auia una fija á que dezian Florencia, que fué á marauilla de quantas fueron en su tienpo de bondat et de paresçer: por aquesta donzella veno despues atan grant guerra que nunca y tan grande ouo, desde Dios veno en tierra.

III. Ora, sy uos ployer este cuento, vos diré de muy grant nobleza que fué de tienpo antiguo que non aueno mas noble en la xristiandad. Aqueste Ottas, enperador de Roma, quando veno á vejez, que avia ya la cabeça acorvada, tenia esta su fija consigo Florencia, de que vos fablé, que era muy noble, et muy hermosa á marauilla, et por esto la amaua mucho su padre, et la tenia encerrada. Quando esta Florencia nació, asy plogo á Dios que la guardó viua, et su madre fué luego muerta; et aquel día aueno tan grant marauilla en su naçencia que lloúió sangre, onde la gente fué muy espantada. Et otrosy se combatieron aquel día todas las bestias que en aquel regno eran, et las aues en el ayre, asy que todas se pelaron. Et esto dió á entender que era significança de la mortandat que auia de venir por ella que fué tan grande, así como dizen las estorias, que mas de cient mill omnes perdieron las vidas; mas esta Florencia, de quien uos fablo, de muy grant bondat, quando llegó á hedat de quinze años, fué tan bella et tan cortés, et tan bien enseñada, que en todo el mundo non le sabian par, ya de las escrituras nin de las estorias ninguno non sabia mas; de la harpa et de viola, et de los otros estromentos ninguno non fué mas maestre. Et con todo esto le diera Dios tal donayre que non se abondauan las gentes de oyr su palabra; onde ella era mucho abondada et mucho conplida. Et el su paresçer et el su donayre en el mundo non le fallauan par. Assy que dezian aquellos que la mas afemençian, que desde Dios formára Adan et Eua, que tan bella criatura non naçiera, sy non vna que nunca ouo par, ni auerá.

IV. En este tienpo que me oydes auia un enperador en Costantinopla, á que llamauan Garsir, muy noble, et de fiero poder á marauilla, asy que bien auia en su señorío ochenta çibdades con muchos castillos et con otras grandes tierras. Et con todo esto auia tan grant thesoro que en el mundo non le sabian par; et porque era tan fuerte, et tan rico, et tan poderoso, et tan desmesurado, era dultado por todo el mundo, mas de quantos sabian; pero con todo esto era ya cano et viejo, et flaco, et vsado; et non era marauilla que bien pasaua ya de ciento años, asy que los cabellos de la cabeça et de la barua eran ya mas blancos que la nieve. Et traya los cabellos tranzados con filos de oro muy noblemente, et magüer era de tal hedat, nunca quiso tomar muger. Desy era señor de la

mejor cauallería que en aquel tienpo en el mundo auia; et enbió por toda su tierra que veniesen á su corte todos sus grandes omnes et sus gentes; et desde todos fueron ayuntados, él leuantóse en piés assy como pudo. Asy como tan noble señor, era bestido de vna aljuba de paño de oro listada á muy ricas piedras preçiosas de muchas naturas, cá ya quanto lo enbargaua el manto, et teniendo en su mano vn baston de oro á que se acostaua, con muchas piedras de muy grant valor, et dixo:—Vasallos et amigos, ruego uos que me oyades. Et desde esto dixo, asy se callaron que non ouo y tal que cosa fablase.—Amigos, dixo él, de una cosa só mucho agrauiado que uos quiero dezir: yo nunca quise tomar muger, de que me arrepiento mucho; mas enpero agora la quiero auer, si uos quisierdes. Et los omnes buenos respondieron et dixieron:—Señor ¿qué es lo que nos dezides? faced nos lo entender. Et el enperador les dixo:—Yo vos lo diré: asy es que Ottas el enperador de Roma há vna fija, la mejor et más hermosa, et la mejor enseñada et de mejor donayre, que nunca ojos de omme vieron: ruego uos que me la vades demandar, ca me es muy menester. ¿Védes por qué?... Yo só viejo, et flaco, et cano et baruudo, et so enojado ya de torneos, et de batallas, et muy laso; asy que tanta pena y leué que ya me trieme el cuerpo et el coraçon, de guisa que me quiero ende dexar. Et por ende uos ruego que me vayades demandar á Florencia. Et si me la troxierdes, quiero con ella folgar en paz et en alegría, et dexarme de otra mala ventura. Sus omnes quando aquesto oyeron, dixieron:—Señor, nos uos la yremos demandar, pues á uos plaze, ca otrosy dizen que en todo et mundo non há tan bella cosa, et esto es verdat; et quando á uos ploguier, nos moueremos de aquí.—Amigos, dize el enperador, vos bien sabedes que el enperio de Costantinopla há muy grant señorío de muchas rricas villas, et de muy buena tierra, et muy rrica, et bien sabedes de mí como la mantoue fasta aquí que non fué tal, que se conmigo osar tomase. Por ende tengo por bien que vayan allá luego quales yo diré. Entonçe llamó un grifon que llamauan Acaria, mucho onrrado omme et de grant linage, que era natural de Catenalie, et díxole:—Vos yredes á Roma et leuaredes quarenta caualleros muy bien guisados et bestidos muy rricamente en vuestra compañía, et averedes auer para vuestra despensa quanto querades, et leuarme hedes para el enperador Ottas veynte camellos cargados de oro, et buenos caualleros, et palafrenes, et mulas los mejores que podamos fallar, et muchos ricos paños de seda; et saludarme hedes á él, et á toda su compañía; et dezirle hedes que me dé á ssu fija Florencia por muger et por amiga; et sy me la dier, que baratará bien, et si me la dar non quisier, juro por Dios, fijo de Santa Maria, que le non fincará cosa de aquí fasta los puercos de las Alpas, que yo todo non conquiera. Desde el enperador escogió aquellos que auian de yr, díxoles que cosa non fincase que todo non lo dixiesen á el enperador Ottas, asy como les él mandaua. Desy fezo afleitar una naue de todas aquellas cosas que le menester serian; desy

metiéronse en ella con todo quanto leuauan. El tiempo fazia muy bueno que era en estío; los marineros erguieron las velas et començaron de xinglar. Et avénoles asy que pusieron un mes en aquel viaje et aportaron á Otreeunta derechamente. De sy echaron sus áncoras, et fezieron erguyr por la nave muchas ricas señas, et fezieron saber por la tierra que eran del enperador de Costantinopla, que enbiaua ssu mensaje al enperador de Roma. Desy fezieron sacar de la naue sus cauallos et sus armas, et todo su guisamiento, et los camellos, et los palafrenes et todo aquello que leuauan en presente al enperador. Et desde que todo lo pusieron fuera, fezieron cargar los camellos et los *soumeres*. Desy acogiéronse por su camino, et començaron de andar, asy que atrauesaron Pulla, et pasaron Benauente et toda la montaña et andaron tanto que llegaron á Roma; et quando entraron por la çibdad, los burgueses et las gentes todos salian á las puertas et á las feniestras por ver aquella conpañia que yua tan ricamente guarnida, que era grant marauieilla de ver; ca todos los quarenta caualleros yuan vestidos de paños rricos de seda, et leuauan cauallos et armas frescas que reluzian al sol; et leuauan treinta cauallos al enperador cubiertos de paños de seda, et palafrenes, et mulas otrossy; et yuan muy apuestamente, los caualleros de dos en dos á par. Et assy fueron fasta que llegaron al palacio del enperador. Allí descendieron de los palafrenes, et de las mulas, et subieron por las gradas, et fueron ante el enperador, que seya en su alto asentamiento, et ante él muchos condes et omnes de gran guisa; et allí seya su fija la muy hermosa Florençia, que todo su logar resplandeçia de la claridat della. Et desde que se le omillaron, asy como era costumbre, Acaria fabló et dixo su raçon en tal guisa asy como aquel que sabia el lenguaje:—Dios salue el enperador Ottas et su fija, et todos aquellos et aquellas que los bien quieren.—Amigos, dixo el enperador, bien venidos seades, ¿cuyos sodes ó de qual tierra venides?—Señor, dice Acaria, nos somos mensageros del enperador Garsyr de Costantinopla, que venimos á uos con su mandado, et con su presente. Traemos vos aquí veynte camellos, cargados de oro et de plata, et treynta cauallos de preçio, todos de una color, et muchos rricos paños de oro et de seda. El enperador nuestro señor, pero que es ya en tal hedat, non quiso nunca tomar muger; mas agora por quanto bien oyó dezir de la muy hermosa Florençia, vuestra fija, enbia vos la pedir, et ruega vos que gela dedes por muger. Et ssy gela dierdes, que barataredes; ssy non, manda uos dezir assy que él verná sobre vuestra tierra con quanto poder él há, et que la conquerirá de uos. Et él enperador le respondió muy mansamente:—Ora uos yd folgar, et yo fablaré entretanto con mis omnes, et aueré mi consejo sobre esto, et despues responder uos hé de lo que ouier fazer. Mas en quanto seyan ante el enperador, pararon mientes en su fija que seya mas ricamente guarnida que ser podia, vestida de vn rrico ciclato listado de oro, et orlado á piedras preciosas con osteses; mas del paresçer della fueron todos marauillados, asy que dezian que nunca le

vieron par de fermosura; et con todo esto, tan simple et tan cortés, et de tan buen donayre que era la mayor marauieilla del mundo. Et de la su clara faz, et de las piedras preçiosas, onde avia mucho abondamiento por los paños, et de muchas naturas, esmeraldas et estopaças, et rrobis, salia una tan grant claridat que todo el logar en derredor era alunbrado. Et en la cabeça tenia una guirlanda de oro, do eran engastonados muchos robis, et muchas çafiras de muy grant valor que paresçia bien; mas pero bien dezian los griegos que la catauan que todo non era nada contra el paresçer della: de manera que bien se otorgauan que era la mas bella cosa del mundo. Assy que dezian que Dios se la fiziera con sus manos por su grant poder, et bien cuydauan que sy la pudiesen leuar á su señor, que buen gualardon averian dél.

V. Mas pero los griegos eran de grant nonbreza, non osaron cosa dezir, sy non Acaria que sabia bien el lenguaje de la tierra, et dixo:—Enperador de Roma, oyd lo que uos quiero dezir, et esto me mandó el enperador Garsyr que uos dixiese, que vos faciá çierto de su amor que omme deste mundo non amaua tanto, et que por esto queria tomar vuestra fija por muger por uos la onrrar et guardar. Pues enbiadgela por nos luego; et bien uos digo que sy esto non queredes fazer, que partido es el vuestro amor et el suyo, asy que él uos uerná ver á vuestra tierra, de guisa que á uos non plazará; que uos non dexará un palmo de tierra. Assy lo juró ante nos sobre toda su creencia, que jamás non folgaria nin quitaria de uos guerrear fasta que ouiese Florençia en su poder.

VI. El enperador de Roma, como era omme de buen seso, quando aquellos mensageros vió fablar tan atreuidament, non quiso catar aquello. Mas fué muy mesurado et muy sofrido, et mandó al su mayor Senescal que les fuése dar posadas muy buenas et quanto les fuese menester, et que los touiese muy viçiosos et á plazer de ssy. Entre tanto enbió el enperador por los mayores omnes de su consejo et fabló con ellos, et con su fija:—Amigos, dixo él, bien oystes lo que me dixieron estos mandaderos del enperador Garsyr: ora catad lo que me consejaredes, et lo que y fuer mas mia pró et vuestra.—Señor, dixieron ellos, bien podedes en vuestro coraçon entender que por esto que uos enbia dezir el enperador de Costantinopla que pues por fuerça quiere auer á vuestra fija, que es achaque de uos fazer guerra et de uos deseredar.—Certas, dixo el enperador, sy asi es, tuerto me faz; et bien me semeja que me demanda soberuia, ca sy esto fuese assy que gela non quisiese dar, él non deuia querer, seyendo tan viejo commo es et tan flaco et tan desapoderado, que sól non puede sobir en bestia. Señor, por Dios merçet: mejor es tajar la garganta, ca este casamiento es muy descomunal; la niña con viejo et la vieja con el niño, esto es cosa porque ambos pueden parar mientes á mal.

VII. El enperador Ottas ouo consejo con sus altos omnes buenos et de

buen recabdo sobre aquello. Dessy partiéronse dende et mucho bien fizo pensar de los mensageros. Otro dia enbió el enperador por ellos; et desque fueron antél, díxoles:—Mensageros, non tengo por bueno el mensaje que me uos troxiestes de vuestro señor; ante me semeja fuerça, et orgullo, et soberbia; et por esto de quanto me él enbia dezir non faré nada; mas ssy el quissier entrar en mi tierra, por me fazer mal, yo gela defenderé á todo mi poder, si Dios quisier, de guysa que nunca falló quien le tanto diese á fazer, et si me él vençier en batalla, luego me le quiero rendir.—Enperador de Roma, dixieron ellos, çertas uos auedes fuerte coraçon, quando uos tal guerra queredes començar; ca bien sabedes que non ha agora omme en el mundo tan poderoso como el enperador Garsyr; et tal cuyda estar bien, que estará çedo mal. Quando vierdes vuestra tierra destruir, et matar et despedaçar vuestros ommes, et destruyr et rrobar esta vuestra çibdat de Roma, nos uos auerá menester vuestro repentimiento; et de aquí uos dezimos que nuestro señor uos desafia: non uos lo queremos mas encobrir, pues que le non queredes dar vuestra fija. Bien uos fazemos saber que en este primero estio que vien, lo veredes aquí con mas de trezientas vezes mil ommes de armas para sojornar en vuestra tierra, á quien quier que plega ó pese.—Ora, dixo el enperador Ottas, amigo pensad de amenazar, ca Dios nos puede bien ayudar sy quier: yo bien sé que el enperador Garsyr es muy preçiado, et non digo yo que en mi tierra non poderán entrar et fazer daño; mas bien cuydo que él perderá dos amigos que ama; et yo non lo aseguro sy él y entra.—Señor, dixo Acaria, yo non uos quiero losenjar ním traer; mas quiero uos desengañar: fazet á vuestros ommes derribar las puentes, ca nuestro señor non demorará mucho que luego aquí será et non uos dexará un palmo de tierra. Et desque los mandaderos desafiaron al enperador de parte de su señor, saliéronse luego de palacio et desçendiéronse por los andamios, et todo su aver que troxieran les fué dado, et los camellos et las bestias, que cosa ninguna non menguó. Desy saliéronse de la villa, que non quissieron y mas estar, et fuéronse su carrera; et el enperador como era omme bueno, mandó por toda su tierra que non fuese tal que les feziere enojo nin pesar nin destoruo ninguno, sy non que lo mandaria enforçar, sy muy alto omme non fuese, porque todo mensagero deue andar en saluo por do quier que andudiere.

VIII. Despues desto el enperador Ottas mandó llamar sus caualleros et díxoles:—Amigos, bien oystes la soberuia que me enbió dezir el enperador de Costantinopla por sus mandaderos que si le non diese mi fija á su voluntad que me tolleria mi tierra, et todo quanto en el mundo auia, et que destroyria Roma, esta noble ciudad; mas fio en Dios, et en uos, et en el derecho que tengo que non poderá: demas que los griegos non son tan osados darmas commo uos, ni saben tanto de guerra. Loados Dios, grande tierra auemos et buena, et él es omme que se tiene mucho en su palabra et dize que será conusco á este estio próximo

que viene; et bien sé que lo non dexará por ninguna cosa del mundo que y non venga, pues que lo ha jurado; mas yo enbiaré por toda mi gente et faré la yuntar, et juntarme hé con él en medio del campo; et á quien Dios quisier dar la onrra, liéuela. Mucho fué sañudo el enperador de Roma del desafiamiento del enperador de Costantinopla, Garsyr; et Agrauayn, et un su hermano Sanson le respondieron asy:—Señor enperador, ¿por qué auedes uos saña? Ca uos bien sabedes que los griegos sson la peor gente del mundo: nuestro Señor uos los traya acá por su merçet. ¿Cuydades uos que ha en el mundo poder contra el vuestro?... Ya acá tantos non vernán que non mueran: enbiad vuestros mensageros con vuestras cartas por toda vuestra tierra que vengan, et non auerá y tal que ose fincar, quando vuestras cartas vieren.—Agrauayn, dixo el enperador, vos sodes buen vasallo et leal, et á vos dexo yo esto que lo fagades. Desque el enperador mandó fazer las cartas, fizo dar pregon por toda su tierra de los montes de Mongen fasta Brandiz que non y fincase omme darmas, por los ojos de la cabeça, que á Roma non veniese.

IX. Los mandaderos del enperador andudieron tanto por sus jornadas que llegaron á Costantinopla, et quando le contaron el recabdo que fallaron en el enperador de Roma, ouo ende grant pesar, et mucho les preguntó que les dixiesen qué cosa era Roma, et el estado della, et lo que les semejava del poder de Ottas. Et Acaria le dixo:—Señor, bien oystes dezir muchas vegadas que só la capa del çielo non auia tan buena çibdat, como Roma, et asy es verdat: esta es la villa de la mayor nobleza que há en el mundo. De quán manna es, non uos lo poderia omme deuisar; mas bien me semejó que ha en ella vn grant dia de andadura de buen palafren. Et en la villa ay lx duques muy poderosos que son á mandamiento del enperador, et ay bien quatro mill caualleros que an de yr bofordar cada dia antel palacio del enperador: de costumbre y ha siete mil turcos contados, et otra gente que non ha cuento. Mas del palacio del enperador Ottas uos poderia omme contar maraurellas, assy que todos los pilares son de oro et de cristal, et Dios non fizo en el mundo cosa que omme ally non pueda ver, assy de bestias como de aues, como de todas las estorias que nunca fueron; assy que cuydo que en vn año non lo poderia omme bien saber. Et corre por el palacio una muy grant agua muy clara et buena, et quien aquel palacio cató, bien se puede nonbrar que nunca otro tal vió. El enperador es muy granado á marauilla; mucho se trabaja de onrrar sus omes, et de les fazer con que les plega assy que los puede aver para su servicio cada que quisier. Los juizios que se en Roma dan y, estos non puede ninguno falsar, por aver que por ende diese, nin losenjero nin mal omme con Ottas non poderia guarir: Assy que de todas buenas cosas á ende él grant parte. Por la çibdat de Roma va vn rrio, á que llaman Tibre, por do entran naues con muchas merchandias et nauios que es grant pró para la villa, et en que ha pescados de muchas naturas, porque es tan abundada que en el mundo non

le sabe omme par. Mas que quier que uos omme ende cuenta, todo non es nada contra la marauilla de la infanta Florencia; ca á la su beldat, nin al ssu parescer nunca omme vió par: ¿quién uos poderia dezir de su apostura nin del buen donayre suyo nin quán conplida es de buena palabra et de mesura, et de todo bien que Dios puso en muger?... Et bien creo que en el mundo otra tal non poderia fallar; et quando yo vy que su padre non uos la querria dar, desafié de vuestra parte.—Certas dixo Garsyr, antę que pasen quatro meses, yo yré sobre él, por mar ó por tierra con quanto poder hé, de guisa que quando él uier mis gentes, para estos mis grañones blancos que le pesará conmigo. Et para aquella cruz, en que Dios prendió muerte, que dél nin de sus ommes ninguna merçet non averé.

X. Grande fué la buelta por el palacio, quando el enperador esto juró; et él como era omme fuerte et de fiera catadura, et avia la barua blanca que deçia fasta la cinta, et estaua bestido de una púrpura con muchas esmeraldas asy que los paños eran muy rricos á marauilla; et de como era tan grande et tan baliente, llamó sus ommes et juró por Dios del çielo et por su fijo Ihu. Xsto. que él faria tan grant pesar al enperador de Roma que yria sobre él et que le tollerla la tierra et todo quanto auia; que cosa ninguna non cataria fasta que dél su fija non oviese; ca por ál non daria nada.

XI. Despues que el enperador tal jura fezo, las cartas et los mandaderos fueron por toda su tierra et por muchas otras tierras, que todos veniesen quantos armas pudiesen tomar, ca el enperador auia jurada aquella guerra, et que luego moueria con su hueste, et por esto tanta gente fué ayuntada que del tiempo de Alexandre que fué de tan grant poder que conquistó Babilonia la grande et toda aquella tierra d'Oriente fasta la mar salada, nunca tan grant hueste fué ayuntada. Ally fueron cient mill caualleros griegos, mas de las naues et de los nauios que y fueron ayuntados non uos poderia omme dezir el cuento; et desde que los nauios fueron basteados de quanto auian menester, de viandas et de caualllos et de armas, el enperador se metió dentro con toda su hueste sin tardança: de sy mandaron alçar las velas por una grant mañana; el dia fazia muy claro et el viento muy rrezo que daua en las velas por una grant tormenta.

XII. Grande fué la hueste de los Griegos marauillosamente assy que bien pensaron que auia y quatro çientas vezes mill ommes de armas: assy corrieron la mar, mas en la nave del enperador yua ençima del mástel una carbuncla que luzia tan mucho que toda la hueste alumbrava por la muy escura noche; assy que todas las naues se veyan tan bien como si fuese dia; otrossy se podian guardar de las rocas et del peligro de la tierra. Mucho yuan fieros et orgullosos et á grant baldon, et amenazando mucho al rey Ottas et á su gente et que destruyrian la ciudat de Roma, et jurauan que sy lo pudiesen coger á la mano que le cortarian la cabeça, et que por onrra de su señor el enperador Garsyr que la leuarian á Cos-

tantinopla, et que enchirian toda la tierra et traerian ende la muy fermosa Florencia su fija, assy como ellos dezian. Esto era en el mes de mayo, quando el enuerno era salido et faz el tiempo muy bueno et muy sabroso; et dexaron al diestro la ciudat de Salerna que era una de las mas abondadas et de las mas deleytosas del mundo, de aguas et de molinos et de montes et de riberas, et de todo otro viçio: assy se yuan el enperador Garsyr con tan grant hueste, como oydes, et yendo assy por la mar, veno á ellos una tormenta de traueso, tan fuerte que los mástes fueron quebrados et las velas despedaçadas: de los caualllos que en las naues yuan, et de las otras bestias morieron muchos, et otros fueron mal feridos; mucho fué Garsyr desmayado, quando aquesto vió, et desde que assy andaron grant pieça en tal tormenta dixo:—Ay Dios, ¿dó ssomos ó en qual tierra?.. Señor Ihu. Xsto. que de la sancta cruz feziestes vuestro escudo quando quebrastes los infiernos por fuerça de la vuestra virtud, guyadme, Señor, á puerto de salut.—Señor, dize Sinagons, vos non fuistes bien aconsejado nin á plazer de Dios non sacastes vuestra grant hueste nin á su seruicio; mas ¿qué uos quitó á uos el enperador de Roma? Tal cuyda conquerir á otro que queda conquisto et que pierde y el cuerpo.—Sinagons, dixo el enperador, bien uos enteny: uos bien sabedes cómo el rey Ottas me desdeñó tan mal; mas dexadme, ca sy yo puedo uenir á puerto salvamente, mucho me aueno bien; çertas, él non me temia por viejo nin por rrecaido que ante non aya cient castiellos derribados, et veinte mill romanos, no sean despedaçados ó yo terné Florencia cabo mi. Assy fueron en aquel peligro asta que la tormenta quedó. Entonce fueron muy ledos, quanto vieron la mar amenaçada, et erguieron sus velas et xinglaron todas en vno mucho á sabor desy, et fuéronse contra tierra de Roma derechamente, et fuéron por cabo de una villa que avia nonbre Gaíta, et fueron portar á una villa, á que dezian Olifante, que non era de Roma mas de sseys leguas. Ally salieron los griegos de sus naues et pusieron los caualllos et las armas et la vianda fuera; et tan grant gente eran que los montes et los valles cobrian. Ally tendieron la grant tienda del rey Garsyr en la ribera de una grant agua que por y corria en un buen prado: la tienda era de ricos paños de seda á bandas, en que eran figurados quinze paños de oro, et en la puerta avia una carbuncla que de noche daua muy grant lumbre; las cuerdas eran de buena seda; en ella auia tantas figuras que nunca Dios fizo bestia, nin aue, nin pescado que alli non ouiese, nin çibdat, nin castiello, nin manera de gente que y non fué se fegurado todo á oro, et á plata. La tienda estaua armada en un cabeço alto, por que auia muy buena vista á todas partes. Ally oyriades caualllos relinchar; et tañir cuernos et vozinas; et armas rreluzir al sol, et tal buelta que semejava que todo el mundo era y ayuntado, de guisa que non oyria y omme turbon.

XIII. Quando las nueuas llegaron á Roma de aquella grant hueste de los griegos que aportaran en su tierra, dixo el enperador:—Ay Dios, que de

la Virgen Santa María naciste en Bethllem, bendito seas tú, ca agora verán romanos lo que tanto deseauan. Yo hé muy grant thesoro et darlo hé muy granadamente á mi gente, ca por astroso tengo el que non despiende el su bien, quando le es mucho menester. Asy que los vasallos et los sirvientes seyan ende muy pagados. Mas ora vos dexaré el cuento á fablar de esto, et tornar hase á fablar del rey d'Ongría. Un rey ouo en Ongría que fué de grant poder; mas á morir le conueno que por ál non pudo pasar; onde dos fijos que auia, lo fazian bien guardar, que eran muy fermosos donzeles; mas la Reyna que oyera ya dende fablar, non los amaua por ende, et esposóse con vn rey que moria por matar los moços; mas ellos tenian un buen ayo que fuyó con ellos de noche, et fuése á estrañas tierras, et enseñóles buenas maneras, et fízoles aprender tablas et axedrez et á bofordar; et fízoles usar las armas, et á justar uno por otro; asy que en aquella tierra non avia dos tan preciados. El menor ouo nonbre Esmere, que mucho era grande et fermoso, et bien enseñado, et quanto creçia tanto se trabajaua mas de valer algo: al mayor dezian Miles; mas este fué malo, et falso, et de mal pensar; et quando deuiera parar mientes á bien, detóuolo la follonia; mucho fué escarnido, et baratador, et sabidor de mal, ca otrosy auia muy malas fechuras. Quando el rey Filipo fué muerto, señor d'Ongría, la Reyna se desposó con un rey de Suria á mal grado de sus vasallos; mas los fijos saliéronse de la tierra, et fuéronse al rey d'Esclaunia, que los guysó muy ricamente, et los fezo caualleros á una fiesta de Ramos, que aquel rey touo su alta corte: asy que los infantes bofordaron y aquel dia en un prado; et vno de ellos traya el escudo pintado de marauillosa pintura: el campo de oro, et un palonbo blanco; et este era Esmere, et esto daua á entender que seria cortés et omildoso contra sus amigos; et Miles traya un leon, que daua á entender que seria buen cauallero darmas. Et atanto que veno un palmero, natural de Ongría, que uenia de Sant Pedro de Roma; et quando vió los infantes, començólos de llamar á altas bozes, et díxoles:—¿Et qué fazedes aqui, gente esbafarida? Et quando lo asy oyeron fablar, paráronse á derredor dél, por oyr las nueuas que contaua:—Señores, dijo el palmero, assy me vala Dios, como yo vengo de Roma, et non dexaré que uos non diga. Una fija há el enperador Ottas que nunca tan bella cosa vy en toda mi vida: agora demandágela Garsyr, el de la barua blanca, et quiere leuar dél la tierra de Lonbardía, onde sabed quel enperador ha menester grant ayuda; et bien sé que sy uos allá fuésedes, que uos daria grant aver á marauilla, et quanto quisiésedes. Quando esto entendió Esmere, llamó su hermano, et rogóle, que fuessen allá con tanta conpañia como tenian.—Certas, dixo Miles, yo non dexaria de yr, por me dar todo el oro de Taberia. Despues de esto tornáronse los infantes á la çidat, et fueron al rey, et dixiéronle que se querian yr. Mucho pesó ende al rey; pero otorgóles ayuda, et dióles grant auer. Desy espediéronse, et leuáron ende veynte caualleros, et treynta escuderos guysados, et andaron tanto por

sus jornadas que llegaron á la mar, et fallaron una naue presta, et entraron en ella, et ouieron tan buen tiempo, que fueron toste de la otra parte. Et desque salieron de la naue, cogiéronse á su camino, et andaron tanto que llegaron á la çidat de Roma, et desuiáronse de la hueste et pasaron por un prado, et entraron en la villa et fueron posar á casa de un burgués rico et abonado. Et despues que comieron, començáronse á alegrar, et Esmere llamó el burgués et díxole:—Buen huésped, dezitme por vuestra cortesía del rey Ottas cómo se mantiene: ¿quiere dar soldadas á caualleros ó há en sy esfuerço para se defender? Ca nos por esto venimos á él y: non uos lo quiero encobrir. Certas, sy nos con él fincamos, ante de un mes le daré yo algunos griegos presos ó muertos.—Para mi fé, dijo el huésped, uos avedes bien dicho; ante uos digo que plazerá mucho con vusco al enperador; ca él há una fija la mas fermosa criatura de toda la cristiandat, á quien dizen Florencia, et quiérela auer dél por fuerça Garsyr, et veno aqui con tamaña hueste que bien troxo quatrocientas vezes mill omnes darmas. Pues uos yd á él, et dezitme vuestra fazienda, et bien ssé que él uos dará auer quanto vos sea menester: si quier veredes la beldat de la donzella que uos digo.—Non lo hé yo por su auer, dixo él, que asaz avemos, merçet á Dios, que para estos siete años tenemos abondamiento por que mantegamos nuestra conpañia.—Con auer, dixo el huésped, uos poderé yo bien acorrer, sy conmigo posardes á vuestra voluntad: de batalla uos aueno bien, que oy anda el pregon por toda la çidat que de mañana sean todos los caualleros armados et las gentes, ca el enperador ha jurado que les dé batalla. Assy folgaron ya aquella noche; et de mañana tanto que amaneció, fueron armados los de Costantinopla et llegaron á las puertas de la çidat bien diez mill de los mucho ardidos. Aquestas nueuas sopieron Miles et Esmere, et el mayor dixo:—Hermano, mucho nos aueno bien: armemos nos todos, et salgámos fuera, et fagamos de tal guysa que todos ende fablen. Et armáronse luego ellos et los veynte caualleros, et salieron de la villa por un postigo. Et todos leuauan armas frescas, en que daua el sol, et fazíalas reluzir que semejaua que echauan llamas. El enperador seya entonce á unas feniestras del su grant palacio et su fija cabo él, et cató contra arriba del rio Tibre, et vió venir los infantes por medio del campo. Quando los vieron los griegos, movieron luego contra ellos bien quarenta, mucho orgullosos que justaron con ellos; mas los griegos que non eran tan vsados en armas, non ouo y tal que en siella fincase. Quando esto vió el enperador, tomóse mucho á reyr, et despues dixo:—Ay Señor Dios, ¿et quién conosçe aquellos caualleros? ¡Dios, cómo agora fueron buenos, et que bien guysados andan!... Entonce enbió allá vn donzel et díxole:—Sabe quién es aquel cauallero que trae aquel escudo del campo dorado et el palonbo blanco, ca me semeja que nunca tan bien armado omme vy.

XIV. Assy como oydes, justaron Miles et Esmere con los griegos, et